

# Lección 3: Orgullo vs. Humildad

Por Tim Jennings

## SÁBADO

*Lea el texto para memorizar:*

*«Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Lucas 14:11 NVI84)*

¿Por qué es así? ¿Cuál es el problema con el orgullo? ¿Por qué el orgullo es pecado?

¿Es el orgullo pecado porque Dios dijo que no lo hiciéramos? ¿Es un pecado porque enoja a Dios, lo antagoniza al intentar competir con Él?

¿Es porque empezó con Lucifer y, si él empezó algo, debe ser malo?

¿O hay algo en la realidad, en la ley del diseño, en cómo la vida está creada para funcionar, que hace que el orgullo sea incorrecto porque de alguna manera es dañino, hiere, causa la muerte?

¿El orgullo interfiere con la salvación? Sí, ¿por qué? ¿Qué tiene el orgullo que, por cómo funciona la realidad, hace que todo aquel que se aferra a él se pierda al final?

El orgullo es el pecado de tener una opinión, actitud o sentido de uno mismo inflado, grandioso y superior; por lo tanto, el orgullo siempre lleva a la destrucción porque: todos los seres creados somos finitos, no supremos, limitados en nuestro entendimiento, y el orgullo, al convertirnos en la autoridad final, en el que todo lo sabe, significa que nos separamos de la realidad, de la verdad; negamos la corrección y, por lo tanto, error tras error se incorpora a nuestras mentes, corazones y caracteres, y nos degradamos, decaemos y nos salimos de la armonía con Dios, el cielo, la realidad y la vida, y el único resultado es la ruina y la muerte. Y el orgullo, al estar tan lleno de confianza en uno mismo, cierra el corazón y la mente a la verdad sanadora y correctora.

Mientras que los humildes, aquellos que reconocen sus limitaciones, su debilidad, su falta de conocimiento de todas las cosas, que reconocen no solo su necesidad de un Salvador, sino también su necesidad de una conexión viva con Jesús, se convierten en amantes de la verdad y tienen una estructura interna (mente/corazón) deseosa de ser corregida, de actualizarse, de aprender, de crecer, de madurar, de desarrollarse a medida que son capaces de comprender la verdad. Y así, serán exaltados, no por alguna ceremonia de premios externa, sino por la realidad, por su crecimiento real

en la verdad, el amor y la semejanza con Dios; crecen más brillantes, más capaces y más parecidos a Jesús en todas las cosas.

*Lea el segundo párrafo:*

*«Todos hemos luchado contra el orgullo. Todos hemos experimentado momentos en los que queremos vernos, actuar, hablar o parecer mejores que los que nos rodean porque creemos que somos mejores que ellos, al menos de alguna manera. Alguien dijo una vez que el orgullo surge del deseo de mostrar que nuestras vidas tienen valor. Sin embargo, ya deberíamos saber que nuestras vidas tienen valor porque fuimos creados por Dios, y somos aquellos por quienes Cristo murió.»*  
*Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 22.*

¿Qué opina usted de la sugerencia de que el orgullo surge del deseo de mostrar que nuestras vidas tienen valor?

Algo no me suena del todo bien en esta afirmación, ¿qué piensa usted?

Primera pregunta: ¿el orgullo de Lucifer surgió del deseo de mostrar a Dios que su vida tenía valor? ¿Podría ser, en cambio, que el deseo de mostrar que la vida de uno tiene valor surge del orgullo, en lugar de que el orgullo surja del deseo de mostrar que nuestra vida tiene valor? ¿No es cierto que cuanto más orgullo tiene uno, más hace para intentar mostrar, probar y demostrar que su vida tiene valor, que es importante, que debe ser reconocido, que sus opiniones son las más valiosas porque son las personas más inteligentes, sabias y valiosas, y si no son reconocidos como los más valiosos, se vuelven más intolerantes?

El orgullo proviene de valorarse a uno mismo más de lo que la realidad objetiva merece e incita, y luego se refuerza con una inseguridad interna, miedo, duda sobre uno mismo y su valor, y una defensa contra la propia inseguridad. El orgullo está íntimamente conectado con las percepciones de uno mismo en relación con los demás. «Soy tan bueno como ellos. Podría hacer eso tan bien como ellos, de hecho, podría hacerlo mejor de lo que ellos lo están haciendo. No es justo que a mí nunca me llamen, nunca me den las oportunidades de demostrar mi maravilla que ellos tienen. Ellos tienen todas las oportunidades.»

Lucifer, en el cielo, comenzó a mirarse a sí mismo, permitió que su mente formara conclusiones y opiniones sobre sí mismo que lo engañaron: que su belleza, talento, habilidad y capacidades eran innatamente suyas, que se originaban en él y no eran dones de Dios. Al desviar el afecto y el enfoque de su corazón de Dios y centrarse en sí mismo, introdujo el error en su propio corazón y mente, lo que, al compararse con Cristo, resultó en celos. En lugar de reconocer la realidad —que él, como ser creado, había sido bendecido más allá de todos los demás seres creados—, en cambio, al haberse centrado en sí mismo, permitió que su mente y su corazón gravitaran hacia una mentira: que era tan

capaz y digno como el Dios Creador, y se volvió cada vez más resistente a la verdad correctora y sanadora. Afirmó que debía elevarse a la posición que ocupaba Cristo y sentarse en el trono en el que solo la Deidad se sienta. Y se volvió cada vez más temeroso de no recibir lo que ahora creía que le correspondía por derecho. Y emprendió su guerra para mentir y tergiversar a Dios, para desviar los corazones y las mentes de Dios y alinearlos con él, apoyándolo en sus falsas afirmaciones diseñadas para exaltar y elevarlo.

El orgullo está arraigado en una falsa grandiosidad sobre uno mismo combinada con el miedo, lo que resulta en egoísmo, celos y negación de la verdad, negación del amor.

El orgullo no es solo una regla que se rompe, es una ruptura fundamental, estructural y operativa de cómo Dios ha construido la vida para que funcione. Aísla a uno de la verdad y el amor y corrompe el corazón, la mente y el carácter, y hace que el orgulloso sea incapaz de ser alcanzado por la verdad y el amor. La verdad no se experimenta con gratitud y oportunidad de crecer, sino que se odia porque se experimenta como un ataque, una amenaza, un intento de herir, disminuir, avergonzar o degradarlos; el amor por los demás no motiva al orgulloso, sino que todos los aspectos que parecen ser amorosos son herramientas que el orgulloso utiliza para verse mejor, conseguir más seguidores o apoyo, explotar y degradar a otros, lograr que otros renuncien a su posición, autogobierno o autoridad dada por Dios.

La lección decía: «Sin embargo, ya deberíamos saber que nuestras vidas tienen valor porque fuimos creados por Dios, y somos aquellos por quienes Cristo murió.»

¿Cómo escucharían esto los orgullosos? Los que son orgullosos dentro de la iglesia quizás respondan: «Oh, tienes razón, Dios me creó y por lo tanto tengo valor. Soy miembro del pueblo especial de Dios. Estoy muy agradecido de no ser como uno de esos sucios incrédulos, soy miembro de la iglesia remanente y no uno de los marcados por la bestia.»

Y los orgullosos que han dejado la iglesia quizás respondan: «Claro que tengo valor, como cualquier buena herramienta es valorada por quien la necesita y la usa. Soy valorado como un vaquero valora a su caballo, o un dueño de esclavos valora a su esclavo. Dios nos creó para hacer Su voluntad, obedecer Sus mandamientos, vivir bajo Su autoridad, y si no queremos hacer eso, ¿entonces qué? Él nos mata, justo como el vaquero sacrifica al caballo que se rompe una pata y ya no puede servirle. Claro, somos valorados, ¿pero quién quiere ser valorado así?»

¿Cómo sabe usted que estas interpretaciones, a las que el orgullo podría llevar a una persona, son erróneas?

Pero Jesús, que es plenamente Dios, no usó el poder para castigar a Lucifer, sino que lo dejó libre para rebelarse; no usó el poder para castigar a Adán, sino que lo dejó libre para rebelarse, y cuando

Adán se rebeló, Jesús voluntariamente se hizo humano y dio su vida para salvarnos de la muerte eterna, para librarnos del pecado, para restaurar nuestra confianza. Lo que Jesús ha hecho no es una afirmación, es una demostración basada en la realidad de que Dios nos ama y nos valora más de lo que un vaquero valora a su caballo o un artesano su herramienta.

Pero Satanás, lleno de orgullo, responde citando la Escritura:

*«Por tanto, ya que los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, para anular mediante la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y librar así a todos los que por el temor a la muerte estaban toda la vida sujetos a esclavitud. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham» (Hebreos 2:14-16 NVI84).*

Y luego el diablo dice: «Claro que Jesús ama a los humanos y murió por ellos, pero no moriría por mí ni por mis compañeros ángeles. Él y Su Padre son exactamente como dije al principio: injustos, tienen favoritos, aman a unos más que a otros. Incluso entre los humanos por los que Jesús murió, no es justo y no los ama a todos por igual; la Biblia dice repetidamente que amaba a Juan más que a los demás. Así que, adelante, cree que tienes valor, pero solo tienes valor mientras te ajustas a Sus deseos, planes, voluntad, propósitos; usa tu mente para pensar por ti mismo y ya no tendrás valor. Estarás aquí conmigo y mis ángeles.»

¿Qué le responde usted al mentiroso? ¿Cómo sabe que esto no es verdad? Él cita la Biblia, ¿así que no deberíamos creerle? ¿Cómo responde a esto?

Si uno está atrapado en una forma de pensar orientada a las reglas, tratando de entender la Biblia a través de leyes impuestas y su aplicación, leyendo la Biblia como una lista de cosas que creer y hacer y no creer y no hacer, en lugar de como una revelación de la realidad, entonces no hay una respuesta que funcione.

Si la muerte de Jesús es el pago legal necesario para saldar los pecados, ¿por qué no puede aplicarse a los pecados de los ángeles si estuvieran dispuestos a arrepentirse? ¿La sangre de Cristo es suficiente solo para limpiar el registro de los humanos, pero no es suprema, es más poderosa que los pecados de los ángeles y es incapaz de limpiar el registro del pecado angélico? ¿O el Padre no está dispuesto a aceptar el pago de sangre de Su Hijo por los pecados de los ángeles, es Su ira y enojo hacia los ángeles mayor que hacia los humanos? Este es el tipo de conflicto y error en el que uno cae cuando tiene la falsa teología penal/legal humana del problema del pecado.

La verdad nos hace libres, la realidad es lo que estamos describiendo aquí. El pecado no es legal, es letal; es un estado de desarmonía con Dios y opera dentro de los seres vivos. El pecado es la desconfianza en Dios que se interioriza y se aplica al yo, a la mente, al corazón, al ser interior, a los motivos, a las creencias, a los fundamentos de la propia individualidad, basada en la interiorización y

aceptación de mentiras, con la consiguiente incorporación del miedo y el egoísmo. Este estado del ser causa una decadencia, degradación, corrosión y corrupción cada vez mayores del yo que finalmente resulta en disolución y muerte: desconexión completa de Dios y de la vida. Si se practica y no se corrige, elimina, purga o retira del ser, el único resultado es la muerte.

Lo que salva es la verdad y el amor, que restaura la confianza para que uno reciba el Espíritu Santo que trae la vida de Cristo y restaura en nosotros la perfecta armonía con Dios y Su diseño para la vida; y es por eso que Cristo pudo salvar a los pecadores humanos y no a los ángeles: así es como funciona la realidad.

Los ángeles en el cielo fueron creados individualmente, cada uno con su propio aliento de vida. Todos pecaron desde un estado sin pecado. Además, se les presentó la verdad y la oportunidad de arrepentirse, de rechazar sus malentendidos, mentiras, falsas conclusiones, orgullo, y ser sanados al elegir confiar e internalizar cada vez más verdad y amor de su relación cara a cara con Dios. Metafóricamente, sería como una computadora que ha obtenido un código corrupto, siendo expuesta al sistema operativo original perfecto y teniendo todos los errores purgados y el sistema operativo restaurado a la perfección. Pero los ángeles rechazaron la verdad y en algún momento cruzaron una línea y solidificaron en su ser mentiras, egoísmo, orgullo, hasta el punto de que, en realidad, tal como Dios creó a Sus criaturas inteligentes, sus elecciones finalmente destruyeron en sí mismos la capacidad de responder a la verdad y el amor. De hecho, llegaron al punto de despreciar la verdad y el amor y ahora hacen todo lo posible para esconderse de ellos y luchar para destruirlos.

Pero los humanos están en una posición diferente a la de los ángeles en el cielo y son una creación única, creados a imagen de Dios con capacidades divinas que los ángeles no tienen: la capacidad de procrear seres a nuestra imagen. Los ángeles pecaron a la luz de la gloria de Dios y tuvieron la oportunidad de ser corregidos en Su presencia; la humanidad no tuvo la misma revelación y conocimiento completo de Dios que los ángeles. Adán y Eva en el Edén eran seres nuevos sin la larga experiencia, exposición, conocimiento y oportunidad de conocer a Dios que los ángeles tuvieron. Por lo tanto, fueron engañados con respecto a la verdad del carácter de amor de Dios y había esperanza para la humanidad en una revelación de la verdad de quién es Dios que ellos no apreciaban plenamente: el evangelio eterno, las buenas nuevas eternas sobre Dios, la verdad que libera.

Pero los humanos eran diferentes de los ángeles en su capacidad de procrear; no somos creados individualmente por Dios, sino que descendemos de padres pecadores. Dios creó un humano del polvo y sopló en él un aliento de vida, un espíritu de vida, y lo hizo sin pecado —un humano animado solo por el espíritu de amor y confianza. Eva fue tomada de él, también animada por el espíritu de amor y confianza.

Una vez que creyeron mentiras, rompieron la confianza con Dios y se corrompieron con miedo y egoísmo, y la única vida, espíritu, energía animadora que tenían para transmitir a sus hijos era el espíritu de miedo y egoísmo. Así, cada otro humano descendiente de Adán y Eva viene al mundo con su personalidad única, pero constituido con un espíritu de miedo y egoísmo —nacidos en pecado, concebidos en iniquidad (Salmos 51:5). Nunca tuvimos la oportunidad de Adán, Eva o los ángeles en el cielo, de vivir en perfección sin pecado y elegir de un estado sin pecado en quién creeríamos, amaríamos y confiaríamos. Nunca tuvimos la oportunidad de vivir sin pecado.

Así, Jesús, a través de María, se encarnó y participó de esa misma vida insuflada en Adán y corrompida por Adán, pero el Espíritu Santo vino sobre María y la humanidad de Jesús fue concebida con un nuevo aliento de vida sin pecado traído por el Espíritu Santo.

Así, Jesús fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado, y en Su humanidad, usando solo habilidades humanas, Jesús eligió vivir en perfección sin pecado y purgó, mató, eliminó el espíritu de miedo y egoísmo de la humanidad con la que nació. Y resucitó al tercer día como el segundo Adán, la nueva cabeza de la humanidad, y abre el camino para que todos los que confían en Él nazcan de nuevo, para que reciban Su vida sin pecado no como un pago legal en libros, sino como una realidad viva dentro de ellos, una presencia nueva, divina, animadora, empoderadora, transformadora y purificadora dentro de ellos. Él es la Vid y nosotros somos los pámpanos que, al ser injertados por la fe, recibimos el Espíritu Santo que toma la vida de Cristo y la reproduce en nosotros. Entonces, motivados por el amor y la confianza, crecemos en la verdad y somos transformados, creciendo, madurando y volviéndonos cada vez más como Cristo.

Así, Su sacrificio fue para los humanos y no para los ángeles caídos. Pero la revelación de la verdad que Su vida proporciona solidifica a los ángeles leales en su lealtad: todas las cosas en el cielo y en la tierra se reconcilian con Cristo en la cruz.

También quiero retomar una pregunta que surgió en nuestra sesión de preguntas y respuestas la semana pasada, en la que alguien preguntó sobre una teología que sugiere que la crucifixión no fue necesaria para nuestra salvación, que la muerte de Cristo fue solo una manifestación de la dinámica de poder abusivo humano, y que, en lugar de que la muerte de Cristo sea nuestra esperanza, la resurrección es la esperanza de salvación, ya que muestra que Dios anula el abuso de poder.

Mi punto de vista es el descrito anteriormente: la salvación requiere eliminar la causa de la muerte de la humanidad, que es el espíritu corrupto de miedo y egoísmo, y reemplazarlo con un espíritu sin pecado de verdad, amor y confianza.

Si bien Dios podría haber formado un nuevo cuerpo del polvo y haber insuflado en él un nuevo aliento de vida sin pecado y haber creado un nuevo humano, ese humano NO estaría relacionado con

la humanidad creada en el Edén, y no resolvería el problema del pecado que Adán trajo sobre nosotros por diversas razones.

La única manera de salvar a la misma humanidad, la misma especie creada en el Edén, era que Cristo participara de esa misma vida, lo cual hizo a través de María, pero introduciendo un nuevo aliento de vida sin pecado, un espíritu, lo cual hizo a través del Espíritu Santo, y luego vivir sin pecado como ser humano, purgar, eliminar, suprimir la causa de la muerte, el espíritu de miedo y egoísmo, y luego resucitar en una humanidad purificada.

Así que cualquier intento de eliminar la muerte de Cristo como requisito para la salvación está equivocado. Y la Biblia proporciona la evidencia de que la muerte de Cristo fue un requisito para nuestra salvación de múltiples maneras:

*La larga historia del sistema sacrificial en la que el animal sacrificial representa a Cristo y es necesario para la eliminación del pecado. Antes de la ley levítica y el sacerdocio, Dios ya había instruido esto con Adán, Abel y los patriarcas. No hay nada en este sistema de enseñanza ceremonial que sugiera abuso de autoridad y poder humanos. Pero sí enseña que sin la muerte del Cordero de Dios el pecado del mundo no podría ser quitado (Juan 1:29).*

*La enseñanza de Jesús: «De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará» (Juan 12:24-25 NVI84).*

*La semilla debe morir para que surja nueva vida, y Jesús lo conecta con la salvación: también nosotros debemos morir a la vida heredada de Adán, al espíritu de miedo y egoísmo, y nacer de nuevo con el espíritu de amor y confianza, la vida de Cristo. En Jesús, estos dos espíritus lucharon, y Jesús murió a la vida corrompida por Adán y resucitó en una humanidad animada solo por la vida sin pecado de amor y confianza. Y así Él se convierte en la fuente de salvación para todos los que le obedecen (Hebreos 5:9).*

*Y esto se confirma aún más en lo que sucedió en Getsemaní: Cristo se hizo pecado, aunque no conoció pecado, y cayó moribundo y habría muerto allí si un ángel no hubiera venido del cielo y fortalecido Su humanidad para poder soportar un poco más.*

*En Getsemaní, Cristo habría logrado la purga del espíritu de miedo y egoísmo cuando eligió rendirse completamente a Su Padre. Así, Su muerte habría ocurrido sin la crucifixión si el ángel no lo hubiera fortalecido.*

*Esto resalta un par de puntos. La salvación requirió la encarnación de Cristo, una vida sin pecado, una muerte sacrificial y sustitutoria voluntaria, y la resurrección, no como un pago legal,*

*sino como el único medio para, en realidad, eliminar la causa de la muerte de la humanidad y restaurar la causa de la vida.*

*Esto responde a otra pregunta que muchos hacen: ¿Qué hubiera pasado si Cristo no hubiera muerto en la cruz, o si los judíos lo hubieran aceptado como Salvador y no lo hubieran rechazado, aún así habría tenido que morir en la cruz? Habría muerto en Getsemaní revelando y demostrando que el pecado separa a uno de Dios y causa la muerte, y que Dios no pone una mano sobre el pecador. Jesús se habría entregado perfectamente y habría eliminado el espíritu de miedo y egoísmo y habría revelado la verdad sobre la causa de la muerte y que el Padre no es la fuente de la muerte y habría purificado a la humanidad y resucitado.*

*Su muerte habría ocurrido en Getsemaní si no hubiera sido fortalecido. Es decir, la crucifixión no fue necesaria para que Cristo completara Su misión de salvarnos, pero fue permitida por Dios por otra razón. Y esa razón es que adorar a Dios, creer en la Biblia, guardar el sábado, comer los alimentos correctos, vestirse de la manera correcta, pagar un diezmo completo, pero hacerlo desde una perspectiva de ley impuesta y aplicación de la ley, convierte a uno en enemigo de Dios que usará todo método y práctica corruptos para matar a Dios mismo.*

*Y la postura adoptada y planteada en la pregunta de la semana pasada, que se centra en que la cruz es una demostración del poder legal demoníaco y humano para matar, es correcta al señalar que expone eso. Pero es incorrecta al sugerir que la muerte de Cristo no fue necesaria para nuestra salvación.*

El orgullo cierra el corazón y la mente a la verdad, lo que siempre resulta en alejarse de la realidad hacia la ficción, la fantasía, algún error, la falsedad que lleva a la destrucción y la muerte.

Pero la lección parece centrarse solo en una manifestación del orgullo, lo que comúnmente podríamos considerar narcisismo: el sentido de uno mismo centrado en el yo, grandioso e inflado.

Pero esta es solo una forma de orgullo; existe otra forma, la cara opuesta de la misma moneda. Mientras que el narcisista clásico es grandioso y espera que todos reconozcan su maravilla, el otro lado es el narcisista que es inadecuado, inseguro y se devalúa a sí mismo y cree que todos se reirán de él o lo odiarán. El narcisista clásico entra en una habitación y espera que todos se detengan y lo reconozcan como maravilloso; lo opuesto es la persona que entra en una habitación y espera que todos le encuentren defectos, ve a dos personas al otro lado riéndose mientras entran en la habitación e inmediatamente piensa que se están riendo de él.

Ambos tipos de personas tienen al yo en el centro de su vida, con todos los demás girando a su alrededor, ya sea para admirar y alabar o para devaluar y ridiculizar.

Así, el narcisista clásico sería el fariseo grandioso que exhibe públicamente lo maravilloso que es y lo mucho mejor que es que los demás.

Lo opuesto es el cristiano que se convierte en el centro al presentarse siempre de la manera más abyecta y lastimosa, sin maquillaje, sin joyas, siempre vistiendo ropa sobria, con el pelo liso, siempre llevando su Biblia, o cualquier otra acción que necesiten para demostrar que son el ser más manso, humilde, modesto y desvalido, verdaderamente abnegado, y, por lo tanto, mejor que todos los demás en la iglesia que usan joyas, maquillaje, ropa hermosa, no llevan sus Biblias a todas partes, etc.

El orgullo puede ser arrogante o modesto, con personas que están orgullosas de su humildad; no se trata principalmente del comportamiento externo, sino de la motivación interna del corazón.

## DOMINGO

La lección dirige nuestra atención a 1 Juan 2:15-17:

*«No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida— no procede del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Juan 2:15-17 RV60).*

¿Qué escucha en este texto?

¿Qué significa amar al mundo? ¿Está hablando de lo mismo que leemos en Juan 3:16 «porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito»?

El lenguaje parece similar: Dios ama al mundo y envió a Jesús, pero nosotros no debemos amar al mundo. ¿Cuál es la diferencia aquí?

¿Nos ayudan las palabras de Jesús en Su oración a Su Padre?

*«Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo» (Juan 17:14-16 NVI84).*

¿Qué está pasando aquí? ¿Cómo debemos estar en el mundo pero no ser de él, amarlo pero no amarlo? Pablo escribió:

*«Y Él os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia» (Efesios 2:1-2 NVI84).*

¿Qué significa este texto y cómo se aplica a no amar al mundo, el reino de Dios, y cómo debemos amar al mundo?

¿Ayuda la declaración de Jesús?

*«Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí» (Juan 18:36 NVI84).*

La Biblia hace la distinción entre dos mundos, dos sistemas, dos métodos, dos principios, dos leyes y, en última instancia, dos reyes y reinos.

La creación original de Dios, que fue edificada por Dios para operar según las leyes del diseño, y era perfecta, santa, sin defecto ni pecado, y operaba según la verdad, el amor, la libertad y la confianza. Y el reino de mentiras de Satanás, que rompió la confianza, incitando el miedo, el egoísmo, la culpa, la vergüenza, la supervivencia, y busca seguridad y estabilidad a través de leyes impuestas y la aplicación coercitiva de la ley.

El amor del mundo que *NO* debemos tener es el amor de todo aquello que se desvía del diseño de Dios, las cosas que este mundo valora y que se utilizan para promover, proteger y avanzar el *yo*.

Los deseos de la carne: *que incluye todos los pecados sensuales e indulgentes usados para consolar el yo y buscar evitar la culpa y la vergüenza.*

Los deseos de los ojos: *todos los pecados de riqueza, belleza, premios, galardones, todas las cosas buscadas para hacer que uno se vea bien o se sienta bien de alguna manera.*

La vanagloria de la vida: *todas las cosas hechas para inflar la propia autoestima, para proteger el ego, para hacer que uno se sienta superior a los demás, incluyendo el compromiso religioso, la observancia de la ley religiosa, el ayuno hecho para la propia promoción, las ofrendas, los diezmos, etc.*

Pero todas estas son manifestaciones del espíritu de miedo heredado de Adán que impulsa los comportamientos a aferrar al corazón, al yo, todas estas cosas como medio para proteger y consolar el yo, en lugar de venir a Cristo, rendir todo en confianza, morir al yo y renacer con una nueva vida.

Cuando renacemos con la vida de Cristo, amamos a Dios y a los demás, y amamos al mundo como Dios lo hace, desde una perspectiva de valorar a los demás más que a uno mismo y una comprensión basada en la realidad de que este mundo está enfermo y muriendo y no queremos participar de la patología, la enfermedad, la dolencia y la muerte. Odiamos los métodos y sistemas de este mundo de la misma manera que un médico odia los patógenos y el cáncer, pero odiamos el pecado y la muerte porque amamos la creación de Dios y queremos salvarla.

## **LUNES**

*Lea el segundo párrafo:*

«Es muy fácil que nos exaltemos a nosotros mismos. A veces se convierte en una segunda naturaleza hacer saber a los demás nuestros logros y lo buenos que somos. Pero estas cosas, en sí mismas, no marcan ninguna diferencia en nuestra reputación a los ojos del cielo. De hecho, es todo lo contrario a lo que podríamos pensar, porque « todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido » (Lucas 18:14 RVR60). Jesús también nos aconseja tomar el asiento más bajo y dejar que el anfitrión nos eleve si así lo desea (Lucas 14:8-10). Este reino invertido que Jesús enseña es lo opuesto a lo que esperamos. «Sólo puede ser salvado por Cristo el que se reconoce pecador.» —Elena G. de White, Palabras de vida del Gran Maestro, p. 158. Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 24.

¿Por qué todo el que se exalte será humillado? ¿Ve usted algo sobre la realidad, alguna ley de diseño en acción?

¿Puede pensar en otros lugares donde Jesús enseñó exactamente el mismo principio?

«No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido» (Mateo 7:1-2 NVI84). ¿Qué está describiendo Jesús? ¿Está dando una regla o describiendo la realidad?

Él está describiendo que su juicio sobre los demás indica su corazón, mente, carácter, valores, quién es usted, y en realidad, será diagnosticado con precisión como exactamente lo que ha elegido llegar a ser. Así, Jesús continúa diciendo:

«¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: “Déjame sacar la paja de tu ojo”, y he aquí la viga en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano» (Mateo 7:3-5 NVI84).

¿Otros ejemplos de esta misma realidad-verdad?

«Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas» (Mateo 6:14-15 NVI84).

¿Está Jesús estableciendo una regla legal que debe seguirse y si no lo hace, Dios se negará a perdonarlo? ¿O está describiendo la realidad: si se niega a perdonar, entonces guarda miedo, egoísmo, amargura, resentimiento en su corazón, no es renovado, renacido con amor, y el Padre no puede pasar por alto la realidad? El Padre no dirá «está bien que permanezcas enfermo y terminal», porque no está bien, es destructivo para nosotros permanecer así y el Padre no fingirá lo contrario. Aunque el Padre es como Jesús, y Él extiende el perdón a todos como Jesús demostró en la cruz perdonando de corazón a Sus perseguidores, el perdón gratuito de Dios no cambia a aquellos que no

lo reciben, así como los crucificadores no recibieron el perdón de Cristo y no nacieron de nuevo, y por lo tanto permanecieron Sus enemigos; permanecieron en un estado sin regenerar, enfermo de pecado, terminal e imperdonable a pesar de ser perdonados por Dios. Esto es lo que Jesús está describiendo, nada penal legal, sino cómo funciona la realidad.

¿Otros?

*«O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar cosas buenas, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado» (Mateo 12:33-37 NVI84).*

¿Qué es el juicio? Nada más que la realidad, exponiendo lo que realmente es, un diagnóstico preciso, la luz de la verdad brillando.

Cuando Jesús separa las ovejas de los cabritos, sus acciones no convierten a las ovejas en ovejas y a los cabritos en cabritos; ellos son lo que son. Aquellos que han rechazado la verdad y el amor y han elegido ser inmundos y malvados permanecerán inmundos y malvados; y aquellos que han elegido la verdad, el amor y la confianza y se han vuelto justos, permanecerán justos.

La última frase decía que solo aquellos que se reconocen pecadores pueden ser salvados por Cristo, ¿sugiere la Biblia que los fariseos que crucificaron a Cristo creían que eran seres sin pecado, no caídos, o habrían reconocido que eran pecadores?

Si hubieran reconocido que eran pecadores, ¿por qué Cristo no pudo salvarlos?

Porque veían el pecado como algo legal, conductual, externo, con soluciones legales, conductuales y externas: sacrificios de animales, códigos legales de conducta, lavarse las manos de cierta manera, no tocar esto o aquello, no comer esto o aquello, guardar las reglas correctas el Sábado, observar los días correctos. Y así, se sentían bastante bien consigo mismos, sabiendo que eran pecadores, pero porque habían guardado su libro de reglas legales, creían falsamente que sus pecados estaban legalmente saldados.

Así es como funciona gran parte del cristianismo moderno, reconociendo que son pecadores, pero todo establecido en el falso modelo de ley impuesta, que proporciona una falsa solución legal que mantiene los corazones lejos de Dios, mientras que al mismo tiempo, al igual que los judíos, afirman que están sirviendo a Dios.

*Lea el tercer párrafo:*

*«Al darnos cuenta de nuestro verdadero estado de pecaminosidad y nuestra necesidad desesperada de Cristo, podemos acercarnos a Él sabiendo con confianza que si «confesamos*

nuestros pecados, *Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda iniquidad*» (1 Juan 1:9 RVR60).» *Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 24.*

¿Cree usted que aquellos a quienes se refiere el siguiente pasaje, de quienes Jesús dice que lo proclaman como su Salvador, no han confesado sus pecados?

*«Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Y entonces les declararé: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”» (Mateo 7:22-23 NVI84).*

¿Cree usted que el problema fue que olvidaron confesar un pecado que quedó registrado en los libros del cielo —ese lápiz que robaron en segundo grado, que nunca recordaron confesar después de entregar su corazón a Jesús y que, por lo tanto, permanece en los libros y deben ser castigados por ello —? ¿Es ese el problema?

¿Cuál es el problema?

Nunca nacieron de nuevo, nunca entregaron su vida, su espíritu de miedo y egoísmo, sino que mantuvieron vivo su espíritu de miedo y egoísmo a través de su cristianismo penal legal en el que confesaron todos sus pecados y reclamaron la sangre de Jesús como pago por ellos en los tribunales del cielo.

## **MARTES**

*Lea el primer párrafo:*

*«Los grandes salones del palacio egipcio alardeaban de opulencia, placer y comodidad. «Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y obras» (Hechos 7:22 RVR60). Una vida de poder, riquezas y popularidad estaba a su alcance; sin embargo, Moisés eligió algo muy diferente. «Como historiador, poeta, filósofo, general de ejércitos y legislador, no tiene parangón. Sin embargo, con el mundo ante sí, tuvo la fuerza moral para rehusar las halagadoras perspectivas de riqueza, grandeza y fama, “escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado”.» —Elena G. de White, Patriarcas y Profetas, p. 246. *Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 25.**

La lección documenta que Moisés tuvo la fuerza moral para rechazar las halagadoras perspectivas de riqueza y fama, ¿cómo?

¿Cómo cree que Moisés obtuvo esa fuerza moral? ¿Qué significa eso?

¿Significa que tenía una lista de reglas de lo correcto y lo incorrecto, los Diez Mandamientos, y eligió seguir las reglas?

No, esto se refiere a nuestras motivaciones internas para la acción, lo que valoramos, de dónde derivamos nuestra motivación, impulso, enfoque, lo que es importante y vale la pena hacer y vale la pena renunciar.

Es una manifestación del espíritu que anima y motiva el corazón. Es una evidencia de que Moisés tenía un corazón que amaba a Dios y quería honrar a Dios más que obtener honor para sí mismo. Que su identidad no se formaba alrededor del miedo y la inseguridad, buscando hacerse un nombre, sino que se formaba alrededor de quién era como hijo de Dios.

La verdadera toma de decisiones morales proviene solo de corazones que han renacido para amar a Dios y a los demás más que a sí mismos.

*Lea el segundo párrafo:*

*«La humildad posterior de Moisés es notable, considerando el hombre poderoso que era y de dónde venía. Sin embargo, a través de un acto pecaminoso impulsivo (Éxodo 2:12), perdió su autoconfianza y autosuficiencia. Con las montañas como paredes de su aula y con el orgullo barrido, durante 40 años Moisés fue enseñado por Dios lo que necesitaba saber para sacar a una nación de la esclavitud a la Tierra Prometida. El poder y las riquezas de lo que podría haber sido otra vida en Egipto palidieron en importancia cuando Moisés consideró la eternidad. Dios lo había llamado muy específicamente, y Moisés obedeció.» Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 25.*

¿Hay algo en este párrafo que no suene del todo bien?

¿Qué pasa con esta frase?

*«El poder y las riquezas de lo que podría haber sido otra vida en Egipto palidieron en importancia cuando Moisés consideró la eternidad.»*

En la superficie suena bien, Moisés valoró el cielo sobre la tierra, ¿pero podría esta afirmación ser escuchada de una manera menos útil?

¿Tomaba Moisés las decisiones que tomó porque se dio cuenta de que Dios podía pagar más, que las riquezas del cielo son mayores que las riquezas de Egipto? Si esa es la razón, ¿cuál es el motivo del corazón de Moisés? ¿No es ese el motivo por el que Satanás acusó a Dios con Job?

Sí, hay una verdad en reconocer que el cielo tiene un valor mayor que cualquier cosa de esta tierra, que las riquezas del cielo valen infinitamente más que las riquezas de la tierra, pero las riquezas del cielo son de un orden diferente a las riquezas de la tierra: las riquezas del cielo no se tratan de riqueza

material, joyas, propiedades, poder sobre otros; recuerde que en el cielo el oro no es más que pavimento para las calles. Las riquezas del cielo son las riquezas de la verdad, el amor, la conexión, la salud, la sabiduría, la vida basada en la realidad, el carácter maduro y saludable, no las búsquedas o posesiones materiales. Las riquezas de la tierra apelan a la naturaleza egoísta, las riquezas del cielo son lo que Cristo tenía mientras estuvo en la tierra, y las riquezas del cielo son locura para los no salvos. Por lo tanto, debemos tener cuidado con afirmaciones como esta para no inspirar el espíritu de miedo y egoísmo a buscar al Señor para un pago mayor al final.

Y tenemos pruebas de que Moisés valoraba las riquezas del amor, la verdad, la semejanza al carácter de Cristo, no las calles de oro y las puertas de perlas, porque Moisés más tarde estuvo dispuesto a que su nombre fuera borrado del libro de la vida para salvar al pueblo. Moisés no hacía lo que hacía porque Dios pagara más, sino porque Moisés llegó a amar más.

## MIÉRCOLES

La lección se centra en la discusión entre los discípulos sobre quién sería el más grande. *Lea el tercer párrafo:*

*«En lugar de que estos hombres se contentaran con su llamamiento, el orgullo se levantó en sus corazones hasta el punto de que cada uno pensó que era mejor que los demás. Es fácil permitir que tales pensamientos dominen nuestras mentes. Pero se nos dice que «no hay nada tan ofensivo para Dios ni tan peligroso para el alma humana como el orgullo y la autosuficiencia. De todos los pecados es el más desesperanzado, el más incurable.» —Elena G. de White, Palabras de vida del Gran Maestro, p. 154. Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 26.*

¿Qué entiende usted que dice la última parte del párrafo? Nada es más ofensivo para Dios y peligroso para nuestras almas que el orgullo, ¿por qué? ¿Qué significa esto?

*Leamos el siguiente párrafo, ¿oye usted el mismo pensamiento transmitido o algo diferente?*

*«Esto es muy serio para nosotros. Nuestro orgullo ofende a Dios más que cualquier otra cosa, y es un rasgo de carácter difícil de superar porque a menudo no lo vemos por lo que es. En nuestro estado de autosuficiencia, elegimos no autoevaluarnos, porque ciertamente el orgullo es rey. Necesitamos detenernos, autodiagnosticarnos y pedir que Dios nos abra los ojos a nuestro verdadero estado, porque el orgullo puede ser el factor número uno que nos impide tener una relación cercana con Él hoy.» Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 26.*

¿Está diciendo lo mismo o algo diferente, y si es diferente, cómo?

Específicamente, ¿es lo mismo decir «no hay nada tan ofensivo para Dios ni tan peligroso para el alma humana como el orgullo y la autosuficiencia» que decir «Nuestro orgullo ofende a Dios más que cualquier otra cosa»?

Podría significar lo mismo, pero ¿podría lo segundo significar algo más?

Que algo sea *ofensivo* no es lo mismo que *alguien se sienta ofendido*. Si su hijo acaba de llegar a casa después de ser rociado por una mofeta, su olor sería ofensivo, ¿pero se sentiría usted ofendido por su hijo?

Cuando un médico está tratando a un paciente enfermo que tiene gangrena que huele y se ve horrible, ¿es la gangrena y el olor necrótico que el médico encuentra ofensivos lo mismo que el médico *esté ofendido*?

Reescribirlo como lo ha hecho la lección es un error común que cometen las personas cuando piensan a través de la ley impuesta, cuando piensan que nuestros pecados son una afrenta a Dios porque Él es tan santo, que Él se ofende. Esto lleva a teologías como esta:

*«Dios se siente personalmente ofendido por el pecado y por lo tanto necesita ser apaciguado personalmente para ofrecer un perdón personal. De acuerdo con sus principios divinos, su naturaleza personal y la magnitud de los pecados del hombre, lo único que Dios permitiría para apaciguarle fue el sufrimiento y la muerte del representante sin pecado de la humanidad, a saber, Cristo (énfasis mío).» (Sungenis, Robert. Not By Faith Alone. Queenship, 1997. Según se cita en Webster, William. «The Roman Catholic Teaching on Salvation and Justification.» Christian Resources, <https://christiantruth.com/articles/rejustification>, pp. 108.)*

Pero la verdad es que Dios es Creador, y todo pecado es deformidad, corrupción, decadencia, necrosis, y es *ofensivo* para Dios, así como la gangrena es ofensiva para un médico, pero eso no significa que Dios *esté ofendido*. Él está triste por nosotros, no enojado por Él mismo.

## **JUEVES**

*Lea el primer párrafo:*

*«En marcado contraste con el deseo de los discípulos de ser superiores y su creencia de que eran mejores que el prójimo, vemos a Jesús —el ejemplo supremo de humildad. Jesús, quien dijo: «Yo estoy entre vosotros como el que sirve» (Lucas 22:27 RVR60). Jesús, quien cada día daba a los necesitados a su alrededor porque estaba lleno de compasión y veía a las multitudes como ovejas sin pastor. Él sabía que la humanidad lo necesitaba más que cualquier otra cosa en la vida, aunque pocos se daban cuenta de esta simple verdad. Jesús, quien renunció al cielo para morir por la raza*

*humana con la esperanza de que entendieran su acto de gracia y respondieran a su invitación a tener una relación con Él.» Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 27.*

¿Qué les dio Jesús a las personas? Y quiero enfatizar esto: ¿dio Jesús lo que la gente *quería*? Él dio lo que *necesitaban*, pero solo en armonía con las leyes de diseño de la realidad, las leyes sobre las que Dios construyó la realidad para que funcionara.

Por eso a veces se retiraba de las masas necesitadas, porque como humano necesitaba descanso físico, pero también tiempo espiritual con Su Padre.

A veces guardaba silencio porque la gente con la que hablaba no estaba abierta a la verdad.

A veces no hacía milagros porque no había confianza, y el poder de Jesús no es principalmente un poder físico, es poder del evangelio, el poder de la verdad y el amor que restaura la confianza. Si no hay confianza y se ejerce poder, ¿qué sucede? ¡Más miedo! Así que a veces no sanaba a nadie en un pueblo.

Y luego, cuando alimentó a los 5000, se fue en silencio y dejó de hacer milagros, ¿por qué?

El punto es que si vamos a usar nuestras habilidades para tratar de bendecir a otros, primero debemos estar sanos nosotros mismos, por lo tanto, nos presentamos como sacrificios vivos para ser renovados y restaurados en amor y confianza con Dios, y luego debemos crecer en sabiduría basada en la realidad para entender las leyes de diseño de Dios y saber qué es realmente bueno, sano, correcto y razonable, y qué no lo es.

La lección también decía: «entendieran su acto de gracia y respondieran a su invitación a tener una relación con Él.»

Sí, queremos una relación con Jesús, con Dios, ¿con qué propósito? ¿Es suficiente solo tener una relación?

¿Tuvo Lucifer en el cielo una relación con Jesús? ¿Tuvo Judas una relación personal con Jesús? ¿Y alguno de ellos fue salvado por esa relación? ¿Por qué no?

Porque la relación no es lo que salva *per se*, es la confianza que debe manifestarse y restaurarse a través de esa relación lo que abre el corazón para nacer de nuevo con un espíritu de amor y verdad. Por lo tanto, una relación que no resulta en la restauración de nuestra confianza en Cristo y una experiencia de nuevo nacimiento, no lleva a la salvación. ¿Me equivoco al decir esto?

*Lea el segundo párrafo:*

*«Jesús lo hizo todo. Él lo soportó todo. Cuando nos detenemos lo suficiente para verlo — verdaderamente y con pureza— no podemos evitar darnos cuenta de nuestra impureza, nuestra*

*inmundicia y nuestra desesperada necesidad de Él en nuestras vidas hoy.» Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 27.*

¿Qué significa «Jesús lo hizo todo»? Si Él lo hizo todo, ¿entonces por qué seguimos aquí? Si Jesús lo hizo todo, ¿por qué se nos dice que debemos:

*«Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Filipenses 2:12-13 NVI84).*

Si Jesús lo soportó todo, ¿por qué sufrimos en el pecado y por qué dice la Escritura:

*«Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, ha dejado de pecar» (1 Pedro 4:1 RV60).*

Jesús hizo lo que ninguna otra persona pudo hacer: después de que Adán pecó, Jesús, al encarnarse, trajo un nuevo aliento de vida sin pecado a la humanidad y, como ser humano, fue tentado en todo como nosotros, sufrió el resultado completo y total del pecado, que es el abandono total de Su Padre, sufriendo toda la angustia, la culpa, la vergüenza que el pecado causa al corazón y la mente, el terrible pavor y la sensación de desintegración y miedo a la muerte. Y Él hizo esto sin el Espíritu Santo morando en Él para consolarlo. Esteban, al ser apedreado, tiene al Espíritu Santo consolándolo. Pero Jesús es abandonado por Su Padre, no porque Su Padre esté enojado con Él, o agitado, o infligiendo castigo, sino porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están unidos en su amor, misericordia, gracia y plan para salvar a los pecadores del pecado. Y la única manera de que eso suceda en la realidad, con la realidad que Dios ha construido para que funcione la vida humana, es que Jesús debe participar de la vida insuflada en Adán y corrompida por Adán, pero también traer una nueva vida sin pecado a la especie, y luego, como humano, vivir sin pecado y purgar la infección del miedo y el egoísmo. ¿Cómo? Al negarse a responder a ella de cualquier manera, y eligiendo solo el amor, la verdad, la confianza, y así negándose a actuar por interés propio, negándose a actuar por miedo y desconfianza en Dios. Y así Dios tuvo que liberar a Cristo para que la humanidad de Cristo pudiera elegir libremente y también para que la humanidad de Cristo pudiera morir y eliminar permanentemente el espíritu infeccioso. Mientras el Padre permaneciera conectado a la humanidad de Jesús, la humanidad de Jesús no podría morir. Así que el Padre lo soltó, y Jesús pisó el lagar solo, y venció en la humanidad.

Así, Jesús venció el pecado solo, proporciona el remedio solo, pero Jesús solo no puede salvar a ninguna alma individual, debemos participar con Él en la aplicación de Su verdad, amor y espíritu en nuestros corazones. Y esa participación en la sanación, en la limpieza del pecado, requiere nuestra elección y nuestra voluntad de sufrir el dolor, la pérdida, la angustia de desprendernos de nuestras almas de las cosas insanas de las que hemos buscado consuelo y seguridad, y alinearnos plenamente

con Dios. En última instancia, debemos morir al espíritu de miedo y egoísmo y nacer de nuevo. Pero nunca somos puestos en el lugar de Cristo; cuando luchamos, nunca estamos solos, nuestro Pastor está allí, el Espíritu está allí, los ángeles de Dios están allí, siempre tenemos el poder divino para ayudarnos.